

UNIVERSITARIOS DE AGUASCALIENTES Y SUS PROYECTOS DE VIDA EN PAREJA

JOSÉ MATÍAS ROMO MARTÍNEZ

Introducción

Con sus proyectos de vida (cfr. Guichard, 1995; Dubar, 2002; Giddens, 1997), los jóvenes se prefiguran como adultos. En décadas anteriores, dicho proyecto parecía estar definido con anticipación; en cambio, hoy en día se adoptan estrategias para elegir entre diversas opciones de *estilos de vida* (Giddens, 1997).

A pesar de que muchas personas afirman, basadas muchas veces sólo en el sentido común, que los jóvenes de hoy no reflexionan y que sólo viven en el aquí y el ahora, en nuestras entrevistas pareciera más bien lo contrario, y que los universitarios con los que trabajamos ya tienen claridad respecto a su *proyecto*, es decir, “un cierto número de representaciones más o menos precisas (...) que pueden permitirle concebir su futuro de tal o cual modo” (Guichard, 1995: 24).

En un mundo que ofrece múltiples alternativas de estilos de vida, la planificación de la vida se vuelve un elemento de vital importancia; depende de la preparación del futuro, como de la interpretación del pasado y “está sujeta a revisión y reconsideración en función de las alteraciones de las circunstancias o del marco intelectual del individuo” (Giddens, 1997: 110-111).

La investigación, de la cual sólo se presenta una parte de los resultados, aborda los temas de carrera y pareja como dimensiones que hacen su aportación a las identificaciones que los sujetos hacen de sí mismos y como aspectos en los que expresan de manera concreta su proyecto de vida; aquí sólo se muestra lo relacionado con el proyecto de vida en pareja que tienen los universitarios. Se busca contribuir al

estudio de los alumnos en tanto jóvenes y tiene la particularidad de abordar el tema de los universitarios de una escuela pública en una ciudad provinciana que vive un proceso acelerado de modernización.

Método

Se trabajaron 16 entrevistas autobiográficas (cfr. Mishler, 1986; Appel, 2005), de aproximadamente una hora de duración, con estudiantes de los primeros semestres de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; fueron 7 hombres y 9 mujeres, de cuatro carreras diferentes. Para la selección se consideraron dos ejes: uno académico, según el cual se eligieron jóvenes estudiosos o relajientos, tanto hombres como mujeres; el segundo eje fue de participación en grupos quedando en dos conjuntos: religiosos o de “otros” (finalmente quedaron personas de grupos deportivos y políticos).

Acerca de su proyecto de vida respecto a las relaciones de pareja se abordaron básicamente cuatro apartados, los cuales se presentan a continuación: si tienen pensado casarse o no, si contemplan tener hijos y cuántos, en qué momento de la vida les gustaría casarse, y si tienen pensado que sea de por vida.

Matrimonio

Todos los entrevistados tienen un fuerte referente en el matrimonio; es decir, todos en algún momento admiten o aseguran una intención de casarse. Incluso Karina y Nallely, quienes dicen no querer saber mucho de bodas por el momento, reconocen que en un futuro llegará el tiempo en que seguramente se casarán. A excepción de Karina, ninguno dice querer quedarse soltero y vivir solo; ella es la única que habla de esta posibilidad (aunque temporal, pues no descarta el casarse) como un escenario probable en su vida: *“en un futuro me veo yo así como que en un departamento yo sola, como llegando de*

trabajar y hablarle a mis amigos “Quiubo, qué vamos a hacer, este... a dónde vamos a salir...” (Karina).

La mayoría de las respuestas van dirigidas a una aceptación del matrimonio, casi como si no hubiera otro camino y, contra lo esperado, aparecen respuestas de tipo más “tradicional”, aunque nunca con un tinte de destino insalvable, sino más bien con un buen grado de aceptación y como algo que es común a todos y no se pone en duda, especialmente si va aparejado con la formación de una familia y el tener hijos (*Claro, y deseo casarme (una ligera risa)... deseo casarme, deseo tener hijos, ahora sí que para llenar eso que a mí no me dieron... ser un buen padre, un buen ejemplo, Jesús; ...porque uno de mis propósitos en la vida... es formar una familia, Juan José; ...me encantaría casarme y poder tener hijos, Martha*). Como se verá más adelante, este modelo más tradicional del matrimonio sigue siendo un fuerte referente para los jóvenes, e incluye no sólo el tener hijos sino el deseo que dure para toda la vida, aunque esto tiene sus matices.

A pesar de que prácticamente todos los entrevistados desean casarse, hay quien dice que también ve en otros – amigos, compañeros de la escuela – una “aversión” hacia el matrimonio.

En algunos casos, el casarse es el eje principal del proyecto de vida: *...a mí si me preguntaran “¿qué escoges: tener a tu familia, tus hijos y todo eso?”, pues yo me voy por eso* (Rosa). En otros casos, se tiene la expectativa del matrimonio porque es visto como una especie de “catalizador de madurez”, y por tanto, es muy importante casarse.

Hijos

Respecto a los hijos, el número deseado oscila entre dos y tres, siempre con el argumento de poder dedicar tiempo y atención; en esto podemos “oír” las voces de las

campañas oficiales (y cómo se han apropiado de dichas voces los jóvenes) respecto al control de la natalidad y la planeación de la familia (por ejemplo: “pocos hijos para darles más” o “la familia pequeña vive mejor”), las cuales comenzaron en México desde la década de los 70’s.

Respecto al tamaño de la familia, muestran una serie de argumentos que hablan de una reflexión seria acerca del asunto, basada muchas veces en su propia experiencia familiar, como en el caso de Margarita:

Pues yo no quisiera tener muchísimos... en mi casa fuimos cinco y no batallamos mucho en lo económico pero siempre estuvimos limitados... o sea, no nos estábamos muriendo de hambre pero limitados, tanto que mis hermanos se tuvieron que ir para allá mejor (a E. U.), a hacer su vida allá y todo. Yo digo, pues uno ve las posibilidades que uno tiene, tanto económicas, de tiempo, de darles... pues sí, de todo... yo veo en amigas que tienen todo de económico y nunca han podido platicar con su papá porque no tiene tiempo y se la pasa trabajando todo el día... digo, pues también ver eso uno, o sea, que tenga uno modo de mantenerlos, de atenderlos... pues de darles todo lo que pueda.

La distancia entre los hijos (los años entre uno y otro) también es importante al momento de planearlos, pues los que la consideran creen que es necesario que ésta no sea mucha (máximo dos o tres años), debido a que favorecería una mejor relación entre los hijos, pues pareciera que de esa forma habrá una relación más cercana y el establecimiento de relaciones de amistad con los hermanos y hermanas (y no sólo filiales), mientras que en los casos en que la diferencia fuera mayor la relación pareciera no ser tan cercana e íntima (*que no haya mucha diferencia en edades, porque hay por ejemplo, unas familias que hay un hermano que tiene 40 años y la otra tiene 17, entonces, es demasiado el rango que hay y muy poca convivencia, Romualdo*).

¿En qué momento de la vida?

Para todos aquellos que tienen planes de casarse es importante terminar la carrera antes de formalizar una relación; ninguno dejaría sus estudios para casarse, aunque llegara el

príncipe (o princesa) azul. Además, la mayoría menciona que antes de casarse buscarían la estabilidad, entendida ésta en diversos ámbitos: principalmente económica, aunque también puede ser material (tener casa, un auto, un patrimonio), laboral o de pareja.

Para muchos, especialmente en el caso de los hombres (coincidiendo con el modelo “tradicional” mencionado arriba, en el que el hombre juega el papel de proveedor), el casarse está reservado hasta después de contar con una estabilidad material y económica, lo cual se plantea como lo primero a resolver antes de pensar más seriamente en el matrimonio (*...ahorita a esta edad no tengo nada que ofrecerle, no tengo ni un trabajo, no tengo casa, no tengo absolutamente nada... yo me casaría el día que yo pueda darle todo eso a mi familia*, José). Esa perspectiva surge no sólo de la reflexión y el pensar en el asunto, sino también por verlo en casos cercanos, como en los hermanos o primos.

También podemos observar a mujeres que primero quieren una estabilidad y que este plan se inserta y entreteje con otros proyectos y roles: ser madre, esposa, profesionista:

Bueno, es que yo me pongo a pensar: bueno, si mi fin era de casarme, entonces para qué hice todos los trámites del examen, de venir a solicitar y de entrar y de estar estudiando, si al final voy a dejar que me digan: “no, ya no trabajas”, y ya no trabajo, pues... entonces, todo el estudio, todos los años, pues no (Dolores).

En otros casos, el matrimonio no es una consecuencia natural del noviazgo o del término de los estudios y el logro de una estabilidad; más bien, primero se plantean la posibilidad de “vivir juntos” para ver si funciona:

(...) siempre he pensado de que sería bueno, ya con la persona que me quisiera casar, vivir un año con ella en unión libre, ya para ver si funciona bien una relación ya como familia y ya pues si no funciona para qué te casas si te vas a divorciar al rato (Alberto).

Esta postura es vista muchas veces como hedonista, que busca sólo “pasar el rato” y “evitar el compromiso”, pero este no es el caso. Al contrario, parecería que el matrimonio se valora y lo que se busca es evitar un posible divorcio.

¿Hasta que la muerte nos separe?

A diferencia de lo que menciona Dubar (2002) acerca de que los roles de los participantes en la relación se han alterado y el establecimiento de “contratos” sentimentales ya no es permanente, que frases como “para toda la vida” o “hasta que la muerte nos separe” han quedado en tela de juicio o pospuestos indefinidamente, en el caso de los jóvenes entrevistados a todos les gustaría que su matrimonio fuera para toda la vida (...*tener un matrimonio como si fuera la primera vez, que nunca se pierda el amor, nunca se pierda el interés, siempre exista retribuciones, no sé, bonitas, como si fuera la primera vez*, Jesús; ...*yo creo que si te juntas con alguien para crear una familia, es principalmente ese objetivo ¿no?, el compartir ya desde ese momento todo*, Claudia), aunque ninguno está francamente en contra de la separación o el divorcio, especialmente en los casos en que existiera infidelidad o maltrato (incluso hablan de golpes), o que no se lleven bien ni sean felices.

Pues me gustaría tener un matrimonio así, duradero... pero si no se llega a dar, tampoco estoy cerrada a la idea de estar siempre juntos, porque hay momentos... bueno, he visto casos de parejas, que si no se llevan bien ya después, pues para qué estar juntos; entonces, si es la mejor solución una separación, pues adelante (Alma).

Acerca de los golpes y el maltrato físico, lo asocian a los “matrimonios de antes”, donde se tenían que aguantar (...*sí me voy más a la idea de que sí es para toda la vida... sí, pero si me tocara un hombre que me golpeará y todo eso, no, aguantarlos no... como antes, que la mayoría los aguantaba aunque no les diera ni para comer y las golpearan... y decían es para toda la vida y así... eso tampoco*, Margarita); dicen que ahora no es así, pues la vida en pareja es significada como una especie de contrato sustentado en una convivencia sana.

Hacer la distinción explícita entre la separación y el divorcio es importante debido a que

la primera no implica tener la posibilidad de nuevas nupcias, principalmente por razón religiosa (*...sí estaría de acuerdo en la separación cuando hay maltrato psicológico o físico, entonces ahí sí estoy de acuerdo ya que no te está haciendo nada bien a ti y puede implicar hasta tus hijos*, Martha, quien se expresa como una persona muy religiosa), mientras que el segundo implica una visión más “contractual” del matrimonio, al tipo de una sociedad que cuando no produce beneficios puede disolverse (*...si me caso por la ley va a ser un contrato, de que bienes mancomunados o bienes separados, dependiendo de la persona o de mi futuro... para mí prácticamente el matrimonio es un contrato*, Claudia). Asimismo, para algunos esta imagen de “hasta la muerte” es idealista y tiene un aire romántico que consideran poco práctico, aunque de todos modos se casarían con esa perspectiva de futuro.

Conclusiones

En lo que se refiere a sus planes a futuro, pareciera que los jóvenes entrevistados tienen un panorama más bien definido, muestran claridad y seguridad en la mayoría de sus respuestas; en algunos casos responden casi inmediatamente y en otros lo piensan un poco (pero sólo un poco), casi como rediseñando en ese momento su futuro, como si sopesaran las posibilidades y los posibles escenarios, aunque nunca como si fuera la primera vez que lo pensarán.

Todos tienen como referente fuerte, y una posibilidad real, al matrimonio, ya sea de forma oficial (de forma legal y religiosa), o en el entendido de una vida en pareja con el compromiso entre los participantes; asimismo, prácticamente a todos les gustaría tener hijos (en plural, ninguno habla de sólo uno), y a todos les gustaría que su matrimonio fuera “hasta que la muerte los separara”.

Respecto al momento, ya sea de casarse, como de formar una familia, tanto hombres

como mujeres prefieren esperar hasta contar con una estabilidad, ya sea económica, material o laboral, por lo que dejar de estudiar no es una opción viable en su proyecto de vida.

En conjunto, las ideas “tradicionales” acerca de lo que es un matrimonio y cómo debe ser vivido se dejan entrever en las respuestas de los jóvenes, aunque con importantes matices que hacen pensar en un proceso de transición hacia concepciones más modernas de la vida en pareja; aspectos como que ninguno se muestra en contra de una separación en los casos en que existiera infelicidad o maltrato, o acerca de tener pocos hijos, o cuando las mujeres combinan el ser amas de casa con ser esposas y además trabajadoras, pareciera hablar de dicho cambio.

Bibliografía

- APPEL, Michael. (2005, Abril). La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México. En *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*. [On-line journal]. 6, 2. Disponible en <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-16-s.htm> (Fecha de consulta: 15/Feb/07).
- BECK, Ulrich & Elisabeth Beck-Gernsheim. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós. (Estado y Sociedad).
- DUBAR, Claude. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Edicions Bellaterra (Serie General Universitaria 15).
- GIDDENS, Anthony. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- GUICHARD, Jean. (1995). *La escuela y las representaciones del futuro de los adolescentes*. Barcelona: Laertes. (Psicopedagogía). [1993].
- MISHLER, G. (1986). *Research interviewing. Context and Narrative*. USA: Harvard University Press.